

El duende Nicolás

Había una vez una niña llamada Blanca que estaba muy contenta porque pronto iba a llegar la Navidad. Blanca iba a 4º de primaria y vivía en Aranda de Duero, le encantaba la Navidad y además ese año su tía Susana la había prometido contarle un cuento la noche de Navidad. A su tía la conocía mucha gente porque siempre contaba historias mágicas y hacía que todos fueran muy felices en estas fechas cuando ella venía.

El día de Navidad llegó y Blanca estaba emocionada de oír la historia de su tía. Ella le contó que "había mucho tiempo, en un lugar mágico, vivía un duende que se llamaba Nicolás y que tenía un don especial: podía hacer juguetes a todos los niños de Aranda con lo que se los pidiera".

Además Nicolás también podía adivinar los deseos de los niños y los transformaba en estrellas que brillaban en el cielo.

Esa noche, Blanca se fue a la cama después de cenar con toda su familia para ver si soñando, el duende Nicolás era capaz de adivinar sus deseos y los convertía en una estrella que estuviera en el cielo muy cerca de su abuelo.

El día de Navidad, cuando Blanca se levantó, se encontró todos los juguetes en el árbol de Navidad con los que ella había soñado.

Esa misma noche miró al cielo y vio una estrella que brillaba más que nunca. Y se acordó del duende Nicolás y de su abuelo del cielo.